

Entrevista con el Dr. León Olivé.

En el marco de la conferencia inaugural del ciclo escolar 2011-B del Departamento de Filosofía el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, el doctor León Olivé dictó la conferencia “La responsabilidad de los filósofos en las sociedades contemporáneas”.



En el marco de este evento, **Protrep-sis** tuvo la oportunidad de realizarle una entrevista, en ella el filósofo expuso su punto de vista sobre el papel de la filosofía en la actualidad, sus responsabilidades y los retos a los que deberá hacer frente.

El Dr. Olivé es investigador del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM. Ha publicado diversos libros y artículos en torno a temas de epistemología y filosofía de la ciencia, análisis de relaciones interculturales y sobre las relaciones entre ciencia, tecnología y sociedad.

Protrep-sis: ¿Cuál es la pertinencia de la filosofía en el mundo contemporáneo?

León Olivé: *Hay una gran diversidad de problemas, yo diría que prácticamente todos los problemas que enfrenta la sociedad contemporánea requieren de la participación de la filosofía. Podemos ver algunos de esos problemas, por ejemplo, en el caso de México (sugería yo en la charla de la mañana), creo que algo que tenemos pendiente es articular un proyecto de nación que sea incluyente, que sea plural, que nos permita conducirnos hacia una sociedad más justa y auténticamente democrática.*

Las dos áreas del pensamiento filosófico que deberían asumir un papel protagonista en la labor filosófica actual son la ética y la epistemología, ya que, a decir del Dr. Olivé, la función de la filosofía ha cambiado: de estar avocada a ofrecer los fundamentos últimos y absolutos tiene ahora que hacer una

labor de análisis de las prácticas cognitivas, en cuanto a la generación y aplicación del conocimiento, así como analizar a los grupos sociales con morales distintas, a fin de lograr normas que sean aceptables para todos ellos, si bien se debe reconocer que las razones conducentes a tal aceptación pueden ser distintas, las propias de cada uno. Así, una sociedad más justa, democrática y plural deberá tener en cuenta la diversidad de prácticas cognitivas y de posturas morales de los diferentes grupos que la conforman.

León Olivé: *Durante los siglos XIX y XX prevalecieron ideologías nacionalistas. Se construyó una idea de nación ideológica, en el sentido más tradicional del concepto de ideología, es decir, de ciertas ideas al servicio de los grupos dominantes, lo cual era necesario para afianzar el poder de estos grupos y su control de la sociedad. Era una idea de nación que se caracterizó, en primer lugar, por no reconocer la pluralidad y la diversidad cultural del país, por considerar que había una única cultura mexicana y por estar claramente al servicio de los intereses dominantes. Esto se derrumbó a finales del siglo XX, en parte por el fenómeno conocido como 'globalización', que es un resultado del desarrollo científico y tecnológico en el siglo XX.*

La revolución tecno-científica del siglo XX se asemeja en su envergadura a la Revolución Industrial de los siglos XVIII y XIX, pero además de la magnitud, coinciden en el hecho de que, pese a los vertiginosos adelantos de la técnica que tuvieron lugar en ambos casos, ninguna significó un tránsito hacia una sociedad más justa. Es ahí donde, nuevamente, se hace patente el papel actual de la filosofía: ésta debe dar cuenta del fenómeno y ayudar a encauzar el desarrollo tecno-científico hacia el mejoramiento de la sociedad.

Es común escuchar el término “Sociedades de Conocimiento” referido a sociedades modernas en las que, como consecuencia de la revolución tecno-científica, la información juega un papel sin precedentes en todos los ámbitos de la vida social, puesto que, gracias a los avances tecnológicos, la facilidad para obtener y difundir información a altas velocidades ha aumentado de manera vertiginosa. El Dr. Olivé considera que dicha concepción de “Sociedades de Conocimiento” no es incorrecta, pero sí parcial, ya que sólo hace referencia al conocimiento en relación con la técnica, cuando debería entenderse de una manera más amplia, considerando el punto de vista social. En este caso propone tomar en cuenta las prácticas cognitivas tradicionales, ejemplo de lo cual sería la inclusión legítima de las técnicas agrícolas regionales dentro de la sociedad de conocimiento. A su juicio, las sociedades de conocimiento deberían realizar también un análisis de los esquemas de valores que están detrás de los sistemas tecno-científicos, de manera tal que la presente revolución, la tecno-científica, condujera a una sociedad del conocimiento justa, democrática y plural y no se viera rebasada por la técnica.

León Olivé: *La globalización permitió el advenimiento de las tecnologías de la información y de la comunicación como las conocemos ahora, pero no únicamente eso, sino que significó asimismo el advenimiento de los sistemas de producción económica los cuales se basan, sobre todo, en conocimiento científico y tecnológico; ésta, la globalización, ha permitido, por un lado, la interacción e interdependencia en las economías del planeta y, por otro, interdependencia cultural: es un juego global en el que, como todos sabemos, siguen dominando ciertos intereses, siguen dominando ciertas culturas por encima de otras, porque tienen la capacidad de imponerse y de poner a su servicio a estas tecnologías de la información en la comunicación.*

En el caso concreto de México, el papel de la filosofía en la construcción de un nuevo proyecto de nación que comprenda el concepto de Sociedad de Conocimiento desde el punto de vista tanto técnico como social, es especialmente importante, pues se trata de un país multicultural en el que cohabitan grupos sociales con morales distintas que deben ser regidos por las mismas normas. Para que la revolución tecno-científica se encamine hacia la justicia social es necesario que la Sociedad del Conocimiento se concentre también en buscar la articulación armónica de estos grupos, sólo así se estará en condiciones de obtener resultados positivos de la globalización, sin sufrir, a su vez, la pérdida de las identidades culturales los diferentes grupos.

León Olivé: *Yo creo que la tarea de articular ese proyecto de nación es un problema político. Es un problema que nos concierne a todos los mexicanos y en el cual la filosofía tiene que desempeñar un papel central, no es la única disciplina que tiene que aportar, pero ciertamente tiene que jugar un papel fundamental y para eso hay que hacer aportes desde la filosofía política, la filosofía de la cultura, la estética, la ética, incluso desde la epistemología. Yo creo que un proyecto de esa naturaleza tiene que desarrollarse y articularse con base en una concepción (que a mi juicio es uno de los grandes logros de la filosofía del siglo XX, aunque ciertamente sólo es una corriente, y no es que la comunidad filosófica haya asumido esta posición, es una corriente dentro de las perspectivas filosóficas contemporáneas), que podríamos llamar pluralista, que es pluralista en cuestiones de epistemología, pluralista en cuestiones de ética, pluralista en cuestiones de política. Básicamente es el reconocimiento de que no hay una única manera de obtener conocimiento genuino acerca del mundo en el terreno epistemológico, sino que hay muchas formas distintas que obedecen a criterios de evaluación diferentes para obtenerlo y que el resultado sea algo que podamos llamar legítimamente conocimiento, y no únicamente el científico, hay muchas otras formas de generar conocimiento, de evaluarlo. Esto es, entonces, una de las tareas que la filosofía tiene que hacer, en particular la epistemología: dar cuenta y explicar cómo es posible y por qué existen todas estas formas distintas de generar conocimiento, que obedecen a criterios distintos. Y lo mismo podemos hablar en términos de la moral.*

La propuesta del Dr. Olivé iría en el sentido de lograr una perspectiva que sea más comprensiva e incluyente, desde la cual atajar los problemas de la sociedad, puesto que la problemática actual exige una visión de conjunto y no fragmentada. De tal manera su propuesta filosófica deviene en exhortación a los filósofos, pues considera que no basta con un cambio de enfoque, sino que el quehacer filosófico requiere una nueva actitud por parte de sus profesionales.

León Olivé: *La filosofía y los filósofos también tendrían que ser un poco más modestos y darse cuenta de que la envergadura de los problemas que enfrentan las sociedades contemporáneas son tales, que no va a poder dar una respuesta sola, la filosofía. Y de aquí se deriva, por un lado, una gran responsabilidad para la filosofía y los filósofos: la facultad para interactuar y trabajar con otras disciplinas. Hay que tener la capacidad de ir más allá del trabajo académico, del trabajo disciplinario y trabajar conjuntamente con representantes de diferentes sectores de la sociedad, que tienen mucho que aportar para la comprensión y la solución de los problemas que enfrentan las sociedades contemporáneas, con perspectivas distintas a las que estamos acostumbrados, tanto en el trabajo disciplinar en la filosofía como en el de otras disciplinas académicas. ¶*